



Paola Margarita Chaparro Medina. Doctora en Filosofía con acentuación en Estudios de la Cultura por la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Magíster en Sociología por la Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Santiago de Chile. Profesora-Investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Sus líneas de investigación son: Estudios de género y biopolítica; análisis del discurso de los procesos de subjetivación y las relaciones de poder.

Historial editorial

Recepción: 9 de diciembre de 2019.

Revisión: 8 de febrero de 2019.

Aceptación: 13 de abril de 2020.

Publicación: 21 de junio de 2020.

La casa desertada.

Graham

Greene

en México

de Roberto Ransom:
el viaje como
fragmentación y
descentramiento
del sujeto.

ALDUS/MATADERO 2017

Paola Chaparro Medina

Universidad Autónoma de Chihuahua

pchaparro@uach.mx



Dos figuras se encuentran presentes a lo largo de este ensayo: Graham Greene y México. El desdoblamiento que realiza Roberto Ransom con respecto al primero es múltiple, lo desarrolla de manera condensada a través de dos libros: *Caminos sin ley* y *El poder y la gloria*. Ambos, resultado del viaje que Greene realizó a nuestro territorio durante 1938, una estadía que duró mes y medio.

En *La Casa desertada* se nos presenta una articulación de miradas entre ambas obras: la primera, una crónica de viaje, la cual lograría un trazado sumamente complejo de los lugares que hubiera recorrido; la segunda, *El poder y la gloria*, una novela que lo lleva a una amplia reflexión sobre la fragmentación de la noción de hogar. A través de una intertextualidad cuidada de manera formidable por

Ransom, éste logra identificar el campo intelectual de Greene y las trazas que su propia época marcarían en su espíritu creativo.

A lo largo de la lectura, la segunda figura neural del ensayo emerge, a través de una tensión en torno a la representación de nuestro país, por parte de un autor inglés, quien se posiciona a sí mismo como miembro de una metrópoli epistemológica. Esta posición le permitiría desplegar sus concepciones con respecto a México, desde un *locus* enunciativo que, en un primer momento, coloca a nuestro territorio en ese otro a ser enunciado, pensado, imaginado y construido desde la mirada del extranjero.

En virtud de lo anterior, es necesario tener en consideración que los imaginarios literarios que constituyeron el cimiento para la producción de las concepciones dispuestas en la modernidad, no se disociaron de un espacio idealizado, que se organizó desde un Occidente proyectado sobre sí mismo. A su vez, este Occidente idealizado menospreciaba todo lo que quedaba por fuera, es decir, lo otro como su afuera. Esta operación no fue una acción inocua, con ella se instaló desde el momento fundacional del pensamiento moderno una notoria demarcación entre espacios ideales y abyectos, entre el lugar de lo humano y un afuera teratológico -propio de lo monstruoso-. Es interesante observar el modo en que lo anterior constituyó un supuesto de las formas de concebir el mundo que nutrieron las concepciones de lo civilizado y lo bárbaro.

200

En esos términos, este tipo de advertencias por parte de Ransom, con respecto a la tensión que observa en la mirada de un autor que se posiciona desde una perspectiva colonial-imperialista, y aquella imposibilidad de representación de un México que se le escapa a Greene, nos conduce a nosotros a un plano de reflexión sobre las aproximaciones que tenemos de nuestras propias latitudes. La pregunta que irrumpe, por tanto, es ¿hasta qué punto este tipo de aproximaciones han determinado una relación negativa respecto a nuestras realidades?

Ahora bien, en términos de su espacialidad, el proyecto de la modernidad no sólo ha definido el *locus* europeo como su lugar de sustancialización, sino que además, ha determinado un espacio que está en constante expansión. Un espacio que no se agota en los límites de la territorialidad europea, sino que se ha constituido en una espacialidad que se pliega a una idea de mundo como extensión de un *locus* conformado a partir de ese lugar de idealización que se identifica con Europa y que se propone como Occidente.

Lo interesante aquí es que Ransom da cuenta de una tensión mayor en Greene, es decir, una complejidad que muestra una dispersión de planos que se superponen para transformar la experiencia del

mismo. Este autor, quien en una primera aproximación a México llega con esa preconcepción y disposición inconscientes a confrontarse con esa otredad de la barbarie; posteriormente, se topa con un territorio que concibe desde el significante del abandono. Esto lo llevaría a un cuestionamiento radical sobre su propia vida, que se ampliaría hasta llegar a desestabilizar su *locus* de enunciación; así, instalar la crítica no solamente sobre el proyecto de la modernidad, sino sobre la certeza de lo propio, es decir, sobre la certidumbre que hasta ese momento regía su vida.

Retomando las tensiones en torno a la representación, *La casa desertada* es una obra que nos conduce veladamente a preguntarnos cuáles han sido las problemáticas que se han asociado a esta idea-mundo occidental. Considero relevante destacar aquellas que han emergido en los bordes o intersticios de su expansión, particularmente cuando Occidente se topa con lo que está por fuera, con lo otro. Sería ingenuo suponer una suerte de idea en relación al encuentro de Occidente con lo otro, sobre todo cuando ese encuentro se ha establecido históricamente sobre la base de relaciones de tipo colonial o imperialista.

En ese sentido, es que, por una parte, Ransom percibe que la literatura en Greene opera como un dispositivo, en el cual se articulan una serie de elementos heterogéneos, desde lecturas previas del autor, vivencias, marcas de conflictos bélicos, una estética y animosidad presente en su época, así como un plano religioso e ideológico que le permite capturar aquello que está por fuera de su mundo conocido; a la vez que, mitiga los impactos de ese encuentro expansivo, mediante la defensa de un humanitarismo culposo que no se disocia de la universalización de un concepto de Humanidad.

Notable la capacidad de Ransom para entrever, que pese a todos los esfuerzos por parte de Greene para percibir más allá de lo evidente presentado ante sus ojos, éste no pudo desmarcarse de los presupuestos epistemológicos contenidos en la producción de un pensamiento instituido. Incluso, pareciera que estos presupuestos también actuaron como límite de lo pensable, incluso desde el espacio de la crítica que realizó Greene sobre su propia escritura. En esos términos, un horizonte epistemológico se llegaría a confundir con su horizonte valórico; la escritura, por tanto, representa su límite, porque la escritura en sí está relacionada con la catástrofe.

Es así que, México se erige como la imposibilidad de ser pensado. La escritura de Greene, revela el límite de lo que puede ser pensado. Al tratar de descentrar las significaciones sobre el espacio que se presenta ante su experiencia, Greene termina siendo descentrado, por y en este país, en sus certezas y convicciones.

En esos términos, lo determinante es cuestionarnos sobre ¿quién ha representado a quién? Si consideramos que los modelos de representación son eurocéntricos, toda forma de representación de lo otro estaría sujeta a estos cánones. A partir de este punto, Ransom nos propone evidenciar los alcances de las dimensiones del poder en el espacio literario de Greene, de lo que podemos denominar una violencia epistemológica puesta en toda forma de representación de lo otro. Ejemplifico esta aguda percepción de Ransom a través de un par de citas de este ensayo:

“...los personajes dicotómicos que crea Greene... incluyen el otro, el doble, los mestizos, españoles, indios, negros, noruegas rubias y de ojos azules, y alemanes. Estas categorías didácticas tienen mucho que ver con actitudes y hábitos mentales coloniales (111).

...El sacerdote, en *El poder y la gloria* describe al teniente como un hombre de agrio rostro indio. Se refiere a otros como hombres pequeños con ojos negros inescrutables. ¿Este racismo es del sacerdote o de Greene, o de los dos?... ¿no deberíamos preguntarnos cómo son representados nación y raza en Greene?”. (113).

202

Sin embargo, la lectura que Ransom realiza de Greene, no deja que se quede en ese plano de simplificación del extranjero occidental con una mirada predispuesta sobre México. Si bien, mantiene una concepción de nuestro país en términos de un territorio inhospito, donde el significantes que engloba toda su experiencia es el abandono, donde lo semi-civilizado y primitivo tienen una gran presencia en esa descripción que construye los mapas mentales de su experiencia en México. Ransom logra ir mucho más allá de ese plano, para adentrarse en la experiencia que significó para Greene su propia obra literaria; es decir, ese descentramiento que ha de sufrir el propio sujeto, al confrontarse a una realidad inasible, que lo lleva a cuestionarse y disponer un tipo de territorialidad, que lo conduce a una experiencia de sí y de su hogar en los márgenes.

En esos términos, interrogarnos sobre qué pasa con la subjetividad en terreno, qué pasa cuando emergen las especificidades de la cotidianidad y entran en una combinatoria que tensiona nuestras certezas más próximas. Ransom, al percibir que en Greene la literatura se relacionaba con alguna forma de fatalismo, la operación micropolítica que observa es que todos aquellos imaginarios y representaciones que operan en el corpus literario occidental, se cristalizan en Greene como sensaciones y afecciones que conforman mapas de desolación en su experiencia inmediata.

Al hacer referencia a ese descentramiento que llega a experimentar el propio Greene, Ransom identifica que aquello que de entrada acontece en un viaje, puede fragmentar o articular la constitución

del propio sujeto. En este caso, su viaje a México, lejos de ser esa imposibilidad a ser pensado, arremete contra su propia vida como él mismo mencionaría: “México era, en buena medida, un estado anímico” (71).

En esos términos, la afición que México provoca en Greene lo conduce a esa fractura de su concepción de los valores presentes en su vida, a tal punto que llega, al finalizar su viaje, en su retorno a Londres, a dejar a su esposa e hijos, visualizando la vida doméstica como enteramente ajena. Es así que, deshabita su hogar, lo abandona, deserta la casa. Una especie de pliegue de la experiencia con respecto a un territorio, en este caso México, que se vuelve una notoría desolación que ha de marcar su vida profundamente, al punto de dividirla, de arremeter contra él para constituirlo en un sujeto escindido, a un nivel percibido por Ransom como un rompimiento no solamente con lo mencionado, sino con las certezas simbólicas y epistemológicas de su mundo occidental.

En esos términos, *La casa desertada*, se vuelca sobre nosotros como una pieza ensayística que nos conduce a una visión catastrófica y apocalíptica de un México, sobre el que nuestros propios pies, nos mantienen en una experiencia cotidiana, la cual merece un ámbito de reflexión bajo la mirada entremezclada de Graham Greene y Roberto Ransom. ■

203

REFERENCIAS

- CHAKRABARTY, Dipesh. “Postcolonialismo y el artificio de la historia: ¿Quién habla por los pasados indios? En: Mignolo, Walter (compilador). Capitalismo y Geopolítica del conocimiento. Ediciones Signos/Duke University, 2001.
- RANSOM, Roberto. *La casa desertada*. Graham Greene en México. Ciudad de México, Aldus/Matadero, 2017.
- SPIVAK, Gayatri. *Crítica de la razón poscolonial*. Ediciones Akal. Madrid, 2000.
- WALLERSTEIN, Immanuel. “El eurocentrismo y sus avatares. Los dilemas de la ciencia social”. En Mignolo, Walter (compilador). Capitalismo y Geopolítica del conocimiento. Ediciones Signos/Duke University, 2001.

